

LECTIO DIVINA

LECTURA COMUNITARIA Y ORANTE DE LA BIBLIA

AGUSTÍN MONROY - CMF

Dice San Agustín que el primer libro que “escribió” Dios fue la Vida (la naturaleza y el ser humano), y después, “escribió” la Biblia. Por esto, no podemos estudiar la Biblia separada de la vida.

En la Palabra de Dios encontramos las claves para hacer realidad el Reino de Dios, que para nosotros comienza con la construcción de un mundo donde todos tengamos vida y la tengamos en abundancia, y termina en el encuentro definitivo con el Padre.

La Palabra de Dios tiene otras dos hermanas inseparables, la comunidad de fe y la realidad. Esto es importante para comprender que la lectura de la Palabra de Dios no es un ejercicio meramente intelectual, sino ante todo, una búsqueda personal y comunitaria de transformar las realidades de egoísmo e injusticia que abundan en la sociedad.

Cuando al apóstol Felipe le pregunta al eunuco “¿entiendes lo que estás leyendo?” Y este le responde: “¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica? (Hch 8,30-31), quedó planteado un gran desafío para la iglesia: ¿qué método utilizar para leer la Biblia? A lo largo de estos veintiún siglos han surgido muchos métodos, el más famoso y practicado es el de la “Lectio Divina”, un método que nació en los monasterios de la edad media.



Guigo, un monje del siglo XII se imaginaba la Lectio Divina como una escalera de cuatro peldaños. El primer peldaño es la Lectio (lectura), el segundo la Meditatio (meditación), el tercero la Oratio (oración) y el cuarto la Contemplatio (contemplación).

Basados en el esquema de la Lectio Divina, introducimos algunos cambios para hacer una lectura orante y comunitaria de la vida (L.O.C.B.)

Para el próximo número aplicaremos el esquema con el texto de Mc 3,1-6. Veamos a continuación una propuesta de esquema.

